

## LA VERDADERA HISTORIA DE JEREMIAH JOHNSON

Hubo una vez un hombre que dio lugar a una leyenda. Como suele suceder con frecuencia en estos casos, esta leyenda tiene escasa veracidad, deformando la realidad para crear una ficción. Me refiero a John Johnston, trampero en las Montañas Rocosas, y sobre cuya existencia aventurera se fue tejiendo uno de los primeros mitos del Oeste americano. Johnston fue uno de aquellos legendarios hombres de las montañas que forjaron la historia del *Salvaje Oeste*, un lugar turbulento y brutal por aquel tiempo, particularmente durante las Guerras Indias de finales del siglo XIX.

Las historias que se cuenta sobre él son interminables. La principal de ellas se refiere al asesinato de su esposa india a manos de los Crow y la posterior venganza que Johnson emprendió contra esta tribu, una represalia interminable que duró muchos años. Se dijo que se comía el hígado de sus enemigos, lo cual suponía una afrenta a las creencias de los crows, que consideraban que dicho órgano era vital en la otra vida. Por tal motivo se le llamó Johnston "El Comehígados". El relato ficticio de estos "hechos basados en la realidad", fue escrito por un periodista en un momento en que tales aventuras estaban comenzando a salir impresas en revistas baratas, alcanzado una gran difusión y popularidad por todo el país. Según el historiador Andrew Mehane Southerland: "*Supuestamente mató y desolló a más de 300 indios crows y luego devoró sus hígados. A medida que su reputación y su colección de cueros cabelludos crecían, Johnson se fue convirtiendo en alguien temible.*"

Finalmente, Johnston acordó la paz con los crows y fue considerado como "su hermano", poniendo término a una larga y sangrienta venganza personal que dejó un largo reguero de guerreros *Cuervo* asesinados. Esta truculenta ficción sirvió de base para crear una fábula al gusto de la época. No hay que olvidar que la conquista del Oeste se hizo a base de sangre y fuego.

El personaje real fue conocido como *El Devorador de hígados* (Liver-Eating) o *Matador de cuervos* (Crow killer). Pero él mismo utilizó diversos nombres propios a su conveniencia: *John Johnson*, *Jack Johnson* y *John Johnston*, y probablemente algunos

más durante su azarosa vida, en la que fue granjero, ballenero, marino, buscador de oro, trampero, vendedor de whisky, soldado, explorador, guía, leñador y agente de la ley en su vejez. No son muchos los datos fiables que se tienen sobre Johnston, debido entre otras razones a los diferentes nombres que empleó en su pasado, pero, por lo que sabemos, la leyenda se construyó sobre unos cimientos poco honorables, pero muy acordes con el carácter atrabiliario del que fue sin duda uno de los tipos más duros del Oeste.

Johnston era un hombre violento, impulsivo, borracho, hosco y solitario. Tenía mala reputación, pero sin duda fue un luchador valiente, lo que le confirió cierto renombre en el salvaje mundo de *La Frontera*, donde se vivía con las armas en la mano, expuesto a mil peligros diarios. Por suerte, contaba con un físico que le respaldaba; era un hombretón de imponente aspecto: rozaba el metro noventa de altura, pesaba más de cien kilos y lucía una llameante barba roja, rasgos que le hacían fácilmente reconocible. Al parecer, era extremadamente fuerte y poseía además gran destreza y valor tanto para la caza como para el combate cuerpo a cuerpo.

Las peripecias de su agitada vida dieron mucho juego. En primer lugar, siendo ya una especie de celebridad local, actuó en una especie de circo ambulante al estilo del famoso *Wild West* de Búfalo Bill, espectáculos muy populares a finales del siglo XIX en los Estados Unidos, donde el propio Johnston se representaba a sí mismo.

El éxito de su actuación motivó que un escritor llamado Raymond Thorp escribiese un libro titulado *Crow Killer: The Saga of Liver-Eating Johnson*, publicado en 1958 por la editorial Indiana University Press, una biografía de escaso rigor y veracidad, pero que sirvió para consolidar el mito del asesino de indios.

La novela *Mountain man*, del autor de obras sobre el Oeste americano Vardis Fisher, ganadora en 1965 del máximo premio del western, el Spur Award, recrea las aventuras de un trampero en una mezcla de ficción y realidad, tomando como base la leyenda de Johnston el Comehígados.

Pero la celebridad del personaje llegaría gracias al cine americano. En 1972, se realizó una película titulada *Jeremiah Johnson*, dirigida por Sidney Pollack y protagonizada por Robert Redford, una versión inspirada libremente sobre su vida. La película tuvo un gran éxito de público y, con el tiempo, se hizo tan popular y famosa que incluso el héroe de ficción se impuso sobre el personaje real en que se basaba, y

hasta los mismos historiadores académicos comenzaron referirse a Johnston por su nombre cinematográfico de Jeremiah Johnson.

Pese a todo este cúmulo de datos e información, la figura de Johnston sigue envuelta en un cúmulo de invenciones y errores que hacen prácticamente imposible averiguar la verdad. Nunca conoceremos al verdadero personaje que se esconde tras su leyenda. El mito es lo que perdura y la realidad se pierde en el olvido. Sin embargo, y en la medida de lo posible, tratemos de desvelar la vida real del hombre que se oculta tras esta confusa mezcla de nombres y hechos.

\*

Su verdadero nombre era John Jeremiah Garrison Johnston. Nació en julio de 1824 en Little York, Nueva Jersey, hijo de Isaac Garrison y de Eliza Johnston. Tuvo 5 hermanas y un hermano que murió combatiendo en Virginia durante la Guerra de Secesión. De ascendencia irlandesa o escocesa, el padre era un granjero pobre y alcohólico que maltrataba a la familia, en especial al joven Jeremiah, a quien obligaba a trabajar en las granjas vecinas para saldar sus deudas. La brutalidad paterna que sufrió de niño sin duda contribuyó a convertirlo en un individuo agresivo y pendenciero.

El muchacho se cansó pronto de este maltrato y, con doce o trece años, huyó de casa para enrolarse en una goleta como grumete. Ejerció el rudo oficio de ballenero durante largo tiempo, y luego se enroló en la Marina estadounidense al declararse la guerra contra México en 1846.

El conflicto bélico que enfrentó a ambos países supuso la primera intervención militar estadounidense en tierras mexicanas. Las tropas estadounidenses desembarcaron en Veracruz y conquistaron la capital mexicana, haciendo ondear la bandera de las barras y estrellas en el Palacio Nacional. Los mexicanos se vieron obligados a firmar la paz de Guadalupe Hidalgo el 2 de febrero de 1848, por la que los Estados Unidos se anexionaron de más de dos millones de kilómetros cuadrados de territorio, los actuales

estados de California, Nuevo México, Arizona, Nevada, Utah, Colorado y parte de Wyoming.

Fue entonces, mientras servía en la flota americana, cuando dio una de las primeras muestras conocidas de su carácter impetuoso y colérico. Según cuentan, al presenciar como un oficial pegaba con la espada a un compañero, Johnston, en un arrebato de ira, golpeó a su mando en el cuello y lo dejó inconsciente sobre la cubierta del barco. Cuando el teniente se recuperó poco después, no sabía qué había ocurrido con exactitud, pero sospechaba del marinero Johnston. Como no pudo probarse que había pegado a un superior, el castigo fue bastante leve y solamente se le arrestó a permanecer a bordo sin permiso durante un mes. Cuando por fin se le permitió desembarcar - la mayoría de los investigadores cree que en el puerto de San Francisco-, aprovechó la oportunidad para abandonar la Armada americana para siempre.

Tras desertar, se adentró en el desconocido y lejano Oeste. Tenía entonces unos veinte años de edad. Para evitar a las autoridades, ya que como desertor fugitivo sería ahorcado si lo atrapaban, cambió su nombre a John Johnston, aunque eliminaba la “t” de su apellido cuando le convenía, lo que dificulta enormemente trazar su biografía.

A mediados del siglo XIX el lejano Oeste aparecía como una tierra de promisión para mucha gente dispuesta a iniciar una nueva vida, bien por falta de recursos, falta de integración social, o por simple afán de aventura y riqueza. Dado que la mayor parte del país era virgen, el concepto de Oeste se aplicaba a todo el territorio más allá de los Apalaches, donde sólo vivían tribus de indios salvajes, los nativos americanos que fueron posteriormente despojados y masacrados hasta su casi total exterminio.

Por muy dura que hubiera sido la vida en la mar, vivir y trabajar en las montañas requería determinadas habilidades de supervivencia en las que Johnston era aún inexperto. El oficio de trampero era muy duro y peligroso de soportar, y no todos los hombres lo resistían. El hambre, los osos y los ataques de los indios estaban siempre presentes. La vida de muchos cazadores terminó violentamente.

Afortunadamente, en el norte de Colorado, se encontró con John Hatcher, un experimentado montañés que se convertiría en su guía y maestro. Hatcher le instruyó en las artes de los tramperos, enseñándole a cazar y a dominar una serie de técnicas de supervivencia que todo hombre de la montaña necesitaba conocer para poder sobrevivir y ganarse la vida. Johnston demostró pronto su habilidad con el rifle Hawken y el

cuchillo Bowie. Cuando Hatcher abandonó la montaña varios años más tarde, Johnson partió hacia el Valle Bitterroot en Montana, donde un jefe indio de la tribu de los cabezas lisas le había ofrecido a su hija en un trueque.

La tribu Salish (que significa “gente” en su idioma) había establecido sus terrenos de caza al este de las Montañas Rocosas. Fueron llamados *cabezas lisas* (en inglés, flatheads) por los primeros colonos europeos que llegaron al río Columbia. Recibieron el nombre de *cabezas lisas* por la costumbre tribal de anudar una tabla sobre la frente del recién nacido con el objeto de ejercer presión sobre el blando hueso frontal del cráneo; la presión constante ejercida durante un año o más hacía que la cabeza creciese aplastada, de modo que el aspecto de la parte superior de su rostro se volvía anormalmente ancho y con el cráneo plano. En general, se les consideraba pacíficos, al menos en su trato con los blancos.

En 1847, el joven Johnston hizo el intercambio y se llevó a su esposa, llamada Cisne, a una cabaña en el río Little Snake, donde tuvieron un hijo. Cuando llegó el otoño, Johnston tuvo que salir de caza para aprovisionarse de comida para el largo y frío invierno en las montañas. Mientras estaba ausente, una partida de guerreros crows acabó con su familia. Al volver y presenciar lo ocurrido, Johnston enloqueció de dolor y se obsesionó con la venganza, jurando matar a cuanto indio crow se encontrase y comerse su hígado, ya que, según las creencias tribales, de esta forma no solo los estaba matando, sino también impedía que pudieran alcanzar la vida futura.

Aquella región pertenecía a la tribu Crow, que desaprobaba la invasión de los blancos. Los crows pertenecían a las llamadas tribus de las praderas, y eran conocidos entre su propia gente como Absaroke o Apssalooke, que quiere decir “el pueblo del pájaro”. Más tarde, los franceses, con quienes primero entraron en contacto, les llamaron *gente del cuervo*, traducido al inglés como crow, de donde procede su equivalente al español, cuervo. Su lenguaje era el sioux, de cuya misma familia provenían, y tradicionalmente ocupaban el territorio correspondiente al valle del río Yellowstone y sus afluentes. Pero no era esta su región original, pues, al igual que los cheyennes, arapahoes, cheroquis o pies negros, fueron desplazados hacia el sur por la expansión de otras tribus algonquinas e iroquesas. Eran orgullosos, aguerridos, vivían en tipis y se dedicaban a la caza del bisonte. Sin embargo, esta tribu se alió varias veces con el hombre blanco para luchar contra otras tribus enemigas, sirviendo como guías del ejército estadounidense, algunos incluso bajo las órdenes del general Custer.

La leyenda de Johnston cuenta que mató a cientos de indios crows, arrancándoles la cabellera y devorando su hígado, por lo que se ganó el apodo de *Devorador de Hígados*. Durante los muchos años que combatieron (unos hablan de 12 y otros hasta de 25), Johnston acabó por convertirse en una especie de figura demoníaca para los nativos, contra la que resultaba inútil enviar a sus guerreros, porque siempre salía vencedor.

En realidad, los historiadores actuales creen que todo esto es un mito derivado de las crónicas sensacionalistas publicadas en los periódicos y revistas de la época, sumado al hecho de que hubo otros tramperos apellidados Johnson - Pear Loving Johnson y Long Toes Johnson-, cuyas aventuras se entremezclaron unas con otras. Los apodos eran un lugar común en la prensa de aquellos tiempos. De hecho, Johnson no mantenía una venganza personal con los crows, con los que se llevaba bien. Lo único cierto parecen ser sus excesos alcohólicos y de violencia, a los que solía ser muy proclive.

También es falsa su afición caníbal, surgida tras participar en una pelea con los sioux en 1868. Johnston era un *halcón de la madera* (woodhawk), como se conocía a los leñadores que suministraban combustible a los barcos de vapor. Una mañana estaba cortando árboles junto a varios compañeros en el río Musselshell, cerca de su unión con el río Misuri, cuando fueron atacados por una partida de guerreros sioux. En la lucha, Johnston apuñaló a un indio en el costado; al sacar la hoja extrajo un trozo de hígado con el que bromeó preguntándoles a los demás si querían un bocado. Fue entonces cuando la simple biografía empezó a teñirse de leyenda. Sin embargo, la historia real se cuenta en los diarios de Lee y Kaiser, que estaban en el río cuando ocurrió el episodio referido anteriormente.

Los indios que escaparon, fueron rastreados, asesinados y luego despellejados. En un intento de enviar un mensaje espeluznante, los blancos exhibieron los cráneos de los guerreros muertos en palos a lo largo del río como una advertencia a los demás, según se refiere en *Red Lodge, Saga of a Western Area*. El libro de Shirley Zupan cita que Johnston, en broma, hizo creer que estaba comiéndose el hígado, pero uno de sus compañeros aseguró que realmente se había comido la víscera del hombre.

Por aquel entonces, conoció a su amigo y camarada más fiel, John X. Beidler, con quien compartiría aventuras y juergas en los próximos años. Los dos hombres tenían en común el whisky y la violencia. Johnston era ya un alcohólico como su padre.

Otro relato especialmente memorable contaba que, viajando para llevar un cargamento de whisky a sus parientes los cabezas lisas, cayó prisionero en una emboscada de los pies negros, cuya intención era venderlo a los crows, sus mortales enemigos. Lo desnudaron y lo ataron con correas de cuero en una tienda bajo la vigilancia de un joven guerrero. Mientras los indios se emborrachaban, Johnson logró librarse de las ligaduras y matar a su vigilante, cercenándole una pierna que se llevó consigo para alimentarse durante su huida a lo largo de cientos de kilómetros. Esta inaudita historia corresponde en realidad a Boone Helm, otro montañés que fue ejecutado por asesinato y canibalismo.

Levi Boone Helm, conocido como el *Canibal de Kentucky*, fue un asesino en serie con una impenitente inclinación hacia el consumo de carne humana extraída de los cuerpos de enemigos y compañeros de viaje. *Muchos son los pobres demonios que he matado, en un momento u otro... me vi obligado a alimentarme con algunos de ellos*, confesó Helm antes de que lo ahorcaran en Virginia City, Montana, el 14 de enero de 1864, frente a una multitud de seis mil personas.

Resulta evidente que la vida de Johnston pasó a la posteridad acrecentada con elementos de las de otros y, así, se fue modelando su carácter legendario. Todo ello, unido a lo señalado anteriormente sobre sus diversos nombres, complica una biografía tan agitada y viajera como la suya.

Al cabo de un tiempo en las montañas, el trampero Johnston abandonó la caza para unirse a la fiebre del oro, y como tantos otros buscadores de fortuna, se dirigió primero a California y después a Colorado. Con ese mismo objetivo se trasladó más tarde al sur de Montana, donde se había descubierto el precioso metal precioso en julio de 1862, a lo largo de Grasshopper Creek, un afluente del río Beaverhead, en el este de Idaho, lo que llevó al establecimiento de la ciudad de Bannack en pleno auge de la fiebre del oro. Bannack no tardó en convertirse en la primera capital del Territorio de Montana por un breve período.

Tras este hallazgo, el 26 de mayo de 1863, se descubrió oro a lo largo de Alder Gulch, un arroyo afluente al noreste del río Ruby que se encuentra entre las montañas de

la Raíz del Tabaco y la Cordillera Gravellyy, 70 millas (110 km) al este de Bannack. Las excavaciones de Alder Gulch, en el valle del río Ruby, fueron los depósitos de oro más ricos descubiertos hasta entonces en los Estados Unidos.

William Fairweather y un grupo de hombres se dirigían al condado de Yellowstone desde Bannack cuando fueron atacados por una banda de crows. Tras cruzar en su huida la vertiente oriental de las Montañas de la Raíz del Tabaco (Tobacco Root Mountains), acamparon para pasar la noche en Elk Park, donde "Bill" Fairweather y Henry Edgar descubrieron oro, mientras los demás estaban cazando. Acordando mantener en silencio el nuevo descubrimiento, el grupo de mineros regresó a la ciudad de Bannack en busca de suministros. Pero la noticia no tardó en propagarse rápidamente.

A los asentamientos mineros que surgieron en Alder Gulch, acudieron miles de aventureros y buscadores de fortuna desde todos los rincones del país. La primera estampida de mineros llegó a Alder Gulch el 6 de junio de 1863, cuya población aumentó a más de 10.000 personas en menos de 3 meses. "*La Ciudad de las 14 Millas*", como fue llamada, recorría la longitud del valle e incluía las ciudades de Junction City, Nevada City, Central City, Virginia City y otras más.

Los yacimientos favorecieron la fundación de poblados mineros que se convertirían luego en urbes, permitiendo la creación al año siguiente del Territorio de Montana - cuyo nombre procede de la palabra española montaña-, que pasaría a ser el cuarto Estado norteamericano más grande después de Alaska, Texas y California, conocido sobre todo por su montañosa parte oeste, la mayoría de la cual forma parte de las Rocosas. Sin embargo, más de la mitad de su territorio está situado en la zona norte de las Grandes Llanuras. En el pasado muchas tribus nativas habitaron esta región: los crows, en la zona centro-sur; los cheyenes, en el sudeste; los pies negros, assiniboinés y atsina en el centro y norte; y los kootenais y los salish en el oeste. Y fue aquí donde los indios americanos lucharon contra el ejército norteamericano en un último esfuerzo por conservar su tierra, consiguiendo su victoria más resonante en la batalla de Little Big Horn.

Las ciudades mineras eran sitios animados, ruidosos, sucios y muy peligrosos, en las que absolutamente todo se valoraba al alza en función del precio del metal. El oro era la moneda preferida en las comunidades de la Frontera y la mayoría de las



transacciones económicas se llevaban a cabo con pepitas o polvo de oro. El oro tenía un precio fijo garantizado por el gobierno americano de 20 dólares la onza, aunque su valor en la calle solía fluctuar entre los 18 y los 20 dólares por onza (31 gramos).

Para aquellos que no disponían de una cabaña o una tienda de campaña, el alojamiento era caro: 18 dólares por semana, una cantidad considerable por aquel entonces. Las comidas valían 1 \$. El domingo era día de asueto en las minas y los gambusinos acudían en tropel a los poblados. Tras una semana de duro trabajo, estaban deseando disfrutar de los placeres que el polvo de oro podía pagar. Todos los salones, burdeles y casas de juego estaban llenos a rebosar. Y había muchas damas de virtud fácil que mantenían a los mineros bien provistos de tabaco, drogas, alcohol y sexo. El precio era de dos onzas de polvo de oro por una noche.

El problema surgía a la hora de transportar el oro fuera de la región. Durante los primeros años, el único medio de transportar esta riqueza fuera de los campos de oro de Alder Gulch era a través de carros, diligencias o caballos, que debían recorrer los solitarios y remotos senderos Bozeman y Bridger hasta llegar al camino de Oregón desde el este. Además, había una sola vía de 110 millas (177 km) que conectaba Alder Gulch con la ciudad de Bannack. Varias compañías de carga comercial y dos de pasajeros operaban en esta ruta.

No obstante, la falta de ley y orden que imperaba en los campamentos mineros hacía que el transporte fuera inseguro y los viajeros se convertían en presa fácil para los ladrones. A fines de 1863, eran muy frecuentes los robos y asesinatos a lo largo de las rutas que partían de Alder Gulch. Los historiadores Dimsdale y Langford estimaron que al menos 102 viajeros fueron asesinados en el otoño de 1863, y muchos otros desaparecieron sin dejar rastro. Los mineros comenzaron a sospechar que los crímenes eran cometidos por un solo grupo de forajidos mandados por el mismo alguacil de Bannack, Henry Plummer. La banda fue conocida como “Los Inocentes” debido a su contraseña: soy *inocente*.

La figura del vigilante privado surgió porque la policía territorial y los tribunales tenían muy poco poder en la región. Antes de la creación de los tribunales territoriales, el único sistema de justicia disponible eran los jurados de mineros, que resolvían las reclamaciones y disputas comunes, pero que resultaron ineficaces cuando debían juzgar un delito mayor como el asesinato.

La situación se tornó intolerable y, el 23 de diciembre de 1863, un grupo de cinco residentes de Virginia City, liderados por el senador Wilbur F. Sanders, el Mayor Alvin W. Brockie, John Nye, el Capitán Nick D. Wall y Paris Pfouts organizaron el comité de vigilancia de Alder Gulch. El comité se organizó de manera similar al de San Francisco (1851–56) en California, con el que algunos de los fundadores estaban familiarizados. Debido a la naturaleza secreta de la organización, es difícil estar seguro de sus acciones, y los datos conocidos hasta ahora brindan escasa información.

Aunque el comité de vigilancia comenzó como una pequeña institución secreta, no tardó en crecer con más miembros, algunos de ellos destacadas personalidades del Oeste como el pionero John Bozeman, fundador de la ciudad de Bozeman en Montana y descubridor de la ruta que lleva su nombre, una de las principales vías de comunicación para los colonos que se dirigían hacia los territorios occidentales de Oregón y Montana. Los vigilantes se comprometían mediante un solemne juramento original firmado por sus primeros miembros:

*Los abajo firmantes formaremos una partida con el fin encomiable de arrestar a los ladrones y asesinos y recuperar los bienes robados, comprometiéndonos por nuestro sagrado honor a cumplir todo y juramos solemnemente no revelar nuestros secretos, no violar las leyes de lo correcto y nunca abandonar a los demás ni nuestro código de justicia, que Dios nos ayude como testigo de lo firmado y jurado este 23 en diciembre de 1863.*

Entre las normas que establecieron, sin duda, la más relevante y drástica de todas fue que *El único castigo que será infligido por este comité es la muerte*. El sistema no era muy ecuánime, aunque sí riguroso, y tendía a imponer una justicia sumarísima, utilizando el testimonio de los testigos como única evidencia. Al final del juicio, si el jurado formado por los vigilantes emitía un veredicto unánime de culpabilidad, el reo era ahorcado de una gran árbol. En la ciudad de Helena, por ejemplo, había un pino solitario, uno de los pocos que quedaron porque la mayoría habían sido talados para madera, conocido como el "*Viejo Árbol del Ahorcado*", de cuyas ramas colgaban con frecuencia abundantes y extrañas frutas humanas.

Otra táctica empleada por los vigilantes fue el destierro del territorio. Se desconoce cuántos hombres recibieron la advertencia de abandonar el territorio o sufrir

ejecución por sus delitos. Sin embargo, algunos la consideraban una medida demasiado leve, como Alexander Toponce, comerciante de Bannack en ese momento, que escribió en su autobiografía:

*No creo que [los vigilantes] cometieran ningún error al colgar a nadie. El único error que cometieron fue que alrededor del cincuenta por ciento de aquellos a quienes simplemente desterraron deberían haber sido colgados, ya que muchos de estos hombres fueron finalmente colgados.*

Durante el verano de 1864, Hezekiah L. Hosmer, un abogado de Ohio, fue nombrado oficialmente como el primer Juez Presidente del Territorio de Montana. Tomó posesión de su cargo en octubre de 1864 y no tardó en tomar medidas en el asunto. El 5 de diciembre de 1864, Hosmer convocó una sesión pública del Gran Jurado en Virginia City y anunció que los vigilantes habían cumplido su propósito y, a partir de este día, sus actividades se considerarían actos criminales.

Su antiguo socio, John X. Beidler (1831 –1890), fue uno de los agentes de vigilancia de Alder Gulch y Helena, escribiendo un diario personal sobre sus actividades, que fue publicado en 1957, mucho después de su muerte, por Helen F. Sanders, la nuera del senador Wilbur Sanders. Beidler más tarde sería guardia de la diligencia y marshall de los Estados Unidos. Es muy probable, dado el carácter y los antecedentes de Johnston, además de la estrecha amistad que unía a ambos individuos, que también participara en estas expediciones punitivas.

En el invierno de 1863, estando en San Luis, Misuri, Johnston se alistó como explorador voluntario en el 2º de Caballería de Colorado, perteneciente a la Unión, para combatir en la Guerra de Secesión. Mintió acerca de su edad y dijo tener 33 años cuando realmente tenía 39 años. El soldado Johnston desertó solo cinco días después de haberse alistado, tras gastarse toda la paga en bebida y dejar un sinfín de deudas. No obstante, regresó más tarde al fuerte y fue reasignado al segundo regimiento. En octubre de 1864, recibió un disparo en la pierna y otro en el hombro en las batallas de Westport y Newtonia, en Misuri.

Terminada la contienda en 1865, Johnston marchó otra vez a Montana, yendo a los campos de oro. Fie a su inveterada costumbre, gastó todo su dinero en whisky en

Fort Benton. Después de quedarse sin blanca, volvió a trabajar entregando suministros y madera a los mineros.

Johnston se asoció de nuevo con su viejo compinche Beidler. Juntos montaron el campamento en medio del territorio Sioux, bajando los troncos por el río Misuri. Fueron atacados regularmente por los indios y pronto decidieron abandonar una actividad tan arriesgada. Beidler siguió su propio camino y Johnston continuó solo por un tiempo.

De nuevo en su oficio de trampero, los enfrentamientos con los sioux fueron tan constantes como variados. Si ellos le robaban las pieles que obtenía con sus trampas, él les montaba una tienda -a manera de cebo- con carne envenenada; si le atacaban por sorpresa en su propia cabaña, él les cogía desprevenidos disparando a través de las tablas desde un túnel que había preparado bajo el suelo. Johnston continuó este estilo de vida durante mucho tiempo, trampeando hasta los 60 años y participando en cada gran enfrentamiento que hubo con los indios.

En 1868, Johnston y Beidler se unieron una vez más para trapichear, esta vez vendiendo whisky de contrabando a los indios del llamado *Whoop Up Territory*, en la actual provincia de Alberta, Canadá, un negocio ilícito que ejercieron hasta aproximadamente 1873. Como los indios le tenían por un mal espíritu y evitaban meterse con él, durante esos años pudo viajar libremente por algunas de las tierras más hostiles y peligrosas del Oeste.

Fort Whoop-Up fue el apodo inicial y finalmente el nombre oficial dado a Fort Hamilton, construido en 1869 por John J. Healy y Alfred B. Hamilton, dos comerciantes que habían hecho negocios en Montana y en el Alto Misuri. Desde finales del siglo XIX, sirvió como puesto comercial, incluido el comercio ilegal de whisky.

La venta de whisky estaba prohibida los nativos, pero la falta de una fuerza policial en la región antes de 1874, atrajo a muchos comerciantes que se establecieron en la zona. Un tipo de alcohol vendido por los traficantes en Whoop-Up era conocido como *Whoop-Up Bug Juice*, un licor enriquecido con jengibre, melaza, pimienta roja y tabaco de mascar negro, que se hierva para hacer "agua de fuego".

Tras dejar el whisky de contrabando, Johnston dirigió algunos viajes a Montana, ya que conocía muy bien todo el territorio. Para entonces ya superaba los cincuenta

años y empezaba a pesarle la edad, así que decidió abandonar la vida solitaria en las montañas para trabajar en una compañía de diligencias.

Johnston sirvió también como explorador a las órdenes de general Nelson Miles en su campaña de 1877 contra los lakotas y sus aliados —entre ellos los cheyenes, arapahoes, miniconjou, sans arc y brulés—, que habían acampado juntos con el fin de establecer una alianza de guerra.

Luther Sage "Yellowstone" Kelly (1849 - 1928), considerado "*uno de los más grandes cazadores y exploradores indios*" del Oeste americano, declaró en su autobiografía que entre sus hombres -la patrulla de exploradores al servicio del general Miles- estaba "*el célebre cazador y hombre de la frontera John Johnson, apodado El Devorador de Hígados*".

Un año antes un gran ejército de guerreros nativos de diferentes tribus - quizás el más numerosos jamás reunido - había exterminado hasta el último hombre de las tropas del general Custer en la batalla de Little Big Horn, considerado el mayor desastre militar de las fuerzas armadas norteamericanas en las Guerras Indias. La derrota aplastante que acabó con la vida de uno de sus mayores héroes de guerra había sacudido el ánimo de la nación. La tragedia desató la ira de los estadounidenses, y desde todas partes se exigía un *justo castigo* para las tribus hostiles.

Para someter a las tribus rebeldes, el Gobierno había emprendido una amplia campaña militar en 1876, en la que se produjeron las victorias indígenas de Rosebud y Little Big Horn. No obstante, la presión del ejército estadounidense, provisto de cañones y ametralladoras, acabó con toda resistencia india en varias incursiones que se llevaron a cabo en lo más crudo del invierno. Cumpliendo las órdenes impartidas, no se respetó tregua alguna, y las aldeas lakotas fueron bombardeadas primero y arrasadas después por tropas del 7º de Caballería al grito de "*Vengüemos a Custer*", el mismo cuerpo militar norteamericano tan gloriosamente retratado en numerosas películas, masacrando sobre todo a mujeres, ancianos y niños; los escasos supervivientes fueron conducidos a pequeñas y pobres reservas alejadas de su tierras natales, donde languidecieron en la mayor miseria, falleciendo muchos otros de hambre y enfermedad.

De sus antaño valientes y orgullosos guerreros, que durante generaciones dominaron en las grandes llanuras, siendo el terror de blancos y otras naciones nativas, apenas quedaba ya nada. Los restos de la nación sioux que consiguió escapar de las

masacres, se dividieron en dos, quedando unos pocos miles de ellos en los Estados Unidos con Caballo Loco, mientras un pequeño grupo de apenas un millar de personas logró cruzar la frontera siguiendo a su prestigioso jefe Toro Sentado y buscaba refugio en las tierras del norte canadiense.

A Caballo Loco, el dirigente de los sioux oglala que se opuso hasta el final a establecer tratos con los blancos, lo hicieron prisionero gracias a la traición de su infiel amigo Pequeño Gran Hombre, quedando confinado en Fort Robinson, donde murió asesinado a bayonetazos por la espalda el 5 de septiembre de 1877, mientras se resistía a ser encarcelado en un lóbrego calabozo. “*Apuñalad a ese hijo de perra*”, fue la orden del capitán Kennington, responsable de su custodia.

Pero en *La Tierra de la Abuela*, como llamaban a Canadá, los buenos tiempos duraron poco. En un par de años, la caza del prácticamente extinto búfalo había finalizado, y la tribu apenas podía subsistir, al tiempo que sufrían el acoso de otras bandas nativas canadienses. El 20 de julio de 1879, Toro Sentado se entregó en Fort Buford, en el Territorio Dakota. Un oficial presente en el acto de rendición dejó escrito: *Lo único que ha llevado a este hombre a someterse ha sido la desnudez y el hambre, y, además, no por él, sino por sus hijos, a los que adora*”.

Johnston participó asimismo con el general Oliver Otis Howard, en la derrota de los nez percés, que supuso la captura del célebre *Jefe Joseph*, o “Trueno que retumba en las montañas”, según su nombre nativo.

La tribu indígena de los Chutepalu habitaba al noroeste de los Estados Unidos. El nombre de Nez Percés, que significa nariz agujereada, se lo pusieron los misioneros y tramperos franceses porque llevaban aros y conchas en la nariz como adornos. Era una tribu grande y poderosa, con un carácter pacífico y amistoso, al menos en sus primeros contactos con los blancos, una actitud que cambió con los reiterados engaños, expolios e iniquidades que sufrieron, provocando que se volvieran sumamente belicosos y hostiles, en especial cuando fueron privados de su tierra ancestral en el valle Wallowa y se les exigió dirigirse a una pequeña reserva en un territorio extraño para ellos.

En mayo de 1877, tras romper con todos los tratados anteriores, el gobierno norteamericano ordenó al general Howard trasladar la tribu a la reserva Lapwai en Idaho. Sabiendo que en el norte hay grandes extensiones donde su tribu puede vivir en libertad, Joseph no duda en partir hacia Canadá, donde se encontraba el campamento del

jefe sioux Toro Sentado. Los lakotas era antiguos enemigos, pero, en aquel momento, cuando ambos pueblos compartían un mismo destierro, esperaban su acogida y protección, ayuda que antes les había sido negada por sus aliados crows.

Entre junio y octubre de 1877, unos 800 nativos de dicha tribu, hombres, ancianos, mujeres y niños, de los que solo un par de cientos eran guerreros, recorrieron un arduo y largo camino de más de 1.500 km con las tropas de Estados Unidos persiguiéndoles sin descanso, en el que soportaron peligros y penalidades, además de los constantes ataques del ejército. Los nez percés lucharon tenazmente y con una ferocidad salvaje contra un enemigo muy superior en número y armamento, logrando vencer en varios enfrentamientos. Los indios demostraron ser mejores combatientes, ya que una reducida partida de guerreros se opuso a 2.000 soldados, libraron 11 batallas y causaron 266 bajas. Por sus tácticas militares Joseph fue llamado el "*más grande estratega de los indios*". Sin embargo, Joseph no era un jefe guerrero, asunto que dependían de otros jefes como Pájaro Blanco, Espejo, Toro amarillo, y de su hermano Alokut, llamado "El que guía a los jóvenes". Por su parte, el jefe Joseph se encargaba de la elección de la ruta, la organización, las provisiones y el cuidado de los más débiles y heridos.

Estando ya muy cerca de la frontera canadiense, en la llamada batalla de Pata de Oso (Montana), fueron rodeados por los soldados y sometidos a cinco días de cañonazos, mientras las temperaturas invernales eran extremas y el hambre hacía imposible la resistencia. El 5 de octubre de 1877, el jefe Joseph, con su tribu casi exterminada, se rindió ante el coronel Miles.

El camino recorrido por los indios se hallaba jalonado de cadáveres. De la populosa tribu que fue en su día, ya solo quedaban alrededor de 400, la mayoría de ellos heridos, enfermos, agotados y hambrientos. La expulsión de sus tierras y el posterior éxodo de los nez percés constituyen sin duda uno de los episodios más execrables de la historia de los Estados Unidos. En 1877, el Oeste ya no existe: los blancos ocupan todo el territorio de costa a costa.

En la década de los ochenta, Johnston trabajó como ayudante del *sheriff* de Coulson, Montana (actual Billings), y luego se unió a un espectáculo de *Wild West*, que fracasó, por lo que regresó a su trabajo como agente de la ley en Coulson. Más tarde ejerció de *marshall* en la ciudad minera de Red Lodge. Los nuevos asentamientos de

colonos requerían de los servicios de un *sheriff* (comisario), figura que acompañó la conquista del Oeste, y que era elegido por votación popular de la comunidad. También existía un cuerpo de *marshals* (alguaciles) encargado de ejecutar las disposiciones federales.

Pero la herida que había recibido en el hombro durante la guerra le ocasionaba molestias y dificultades, algo poco recomendable en un empleo tan expuesto como el suyo, a lo cual habría que sumar las consecuencias de toda una vida de duro trabajo y abundantes excesos. Así que en 1897, a la edad de 73 años, el viejo Johnston se retiró a una cabaña situada al sur de Red Lodge para pasar sus últimos días en paz.

En 1899, su último año de vida, se mudó a una residencia para veteranos de guerra (Old Soldier's Home), de Santa Mónica, California, donde estuvo menos de dos meses antes de morir. Johnston falleció el 21 de enero de 1900, a los setenta y seis años. Tras su muerte, fue enterrado al día siguiente en el cercano cementerio nacional de Sawtell.

Había vivido mucho, incluso era longevo para su tiempo, y había llevado una existencia ruda, aventurera y peligrosa, en la que se vio obligado a matar animales y hombres, sin que sintiera especial pena por unos u otros. Por el contrario, en un mundo donde imperaba la ley del más fuerte, el salvaje Oeste, destacó por su feroz brutalidad, quizás muchas veces llevado por su inclinación a la bebida. En un entorno violento y cruel como pocos en la historia humana, Johnson no solamente supo adaptarse al medio, sino que llegó a convertirse en una leyenda americana.

Sus restos mortales siguieron viajando después de fallecido gracias a la iniciativa de una profesora y un grupo de alumnos de secundaria que, en 1972, encabezaron una campaña para que el cuerpo de Johnston se trasladara de Los Ángeles a uno de sus lugares favoritos en vida. En 1974 fue trasladado a Old Trail Town, Cody (Wyoming), cerca de Red Lodge, donde actualmente reposa. El acto de homenaje atrajo a una multitud. El actor Robert Redford, que había interpretado a Jeremiah Johnson en el cine, fue uno de los portadores del féretro.

Old Trail Town es un complejo histórico compuesto de una serie de edificios, diligencias y otros objetos del oeste pertenecientes al último período del Oeste (1875 - 1900), ubicado todo ello en la ciudad turística de Cody, que recibió su nombre en honor a su fundador, William Cody, más conocido como Búfalo Bill, actual sede del Condado



de Park en el noroeste de Wyoming. La tumba de Johnston es una de las atracciones reunidas allí, junto a la cabaña de troncos del indio Curly, el explorador crow del General Custer que escapó antes de la batalla de Little Big Horn el 25 de junio de 1876, y la cabaña que usaron Kid Curry y Sundance Kid, miembros del Grupo Salvaje, como escondite antes de robar un banco en Red Lodge, Montana. El rifle Hawken calibre 56 propiedad de Johnson, fue donado al Cody Firearms Museum.

En 1981, fue erigida una estatua de bronce en su honor, obra del escultor Peter M. Fillerup, sobre su tumba en Old Trail Town. En la placa conmemorativa que hay actualmente al pie de este monumento fúnebre puede leerse:

JOHN JEREMIAH JOHNSTON  
EL DEVORADOR DE HÍGADOS  
1824 - 1900  
NO MÁS SENDEROS